

San pedro Nolasco



Aparición del apóstol San Pedro a Pedro Nolasco (Zurbarán)

Realizado por:

Ismael González Ferreira (4º ESO)

Colexio Apostólico Mercedario (Verín) Ourense

Una mañana de primavera, un joven llamado Pedro se dirigió a trabajar. Él se dedicaba a vender preciosas telas en el mercado de su ciudad natal, Barcelona. Aquella mañana visionaría algo que cambiaría para siempre su común vida. Mientras atendía a la señora Sara, una costurera cliente habitual, vio cómo la guardia detenía a un hombre. Era Juan, un amigo de toda la vida, honrado y trabajador como el que más. No se podía imaginar que le había ocurrido para acabar así. Pedro, sentía la necesidad de ayudarlo; sabía que no podía haber hecho nada malo. Entonces se armó de valor y habló con el guardia que le llevaba casi a rastras por la calle completamente llena de puestos de alimentación, telas, cestas de mimbre, etc...

-Hola, señor agente, ¿puede decirme que ha hecho este pobre hombre?

En la cara de Juan se dibujaba una leve sonrisa porque ya se imaginaba lo que quería hacer Pedro, su mejor amigo.

-Ha robado media hogaza de pan, eso está penado como robo y me lo llevo al cuartel.

-¿Cuánto sería la fianza?

-1000 monedas, ¿tiene pensado pagar?

-Ahora mismo no, quizás más adelante.

Pedro le guiñó un ojo a Juan en señal de complicidad.

Pedro se pasó todo el día trabajando, vendiendo sus opulentas telas traídas de lejanas tierras por toda la ciudad hasta alcanzar su objetivo, esas 1000 monedas que traerían la libertad de su amigo.

Al día siguiente ya en posesión del dinero se dirigió al cuartel, entró por la puerta y preguntó por el preso en cuestión.

-Hola, venía a pagar la fianza de Juan García, detenido ayer por robar media hogaza de pan.

-Son 1000 monedas.

Pedro tiró una bolsita de cuero sobre la mesa donde se encontraban las monedas, el guardia se las dió a un aprendiz para que las contase y se fue a buscar a Juan.

-Aquí lo tiene.

- Pedro cogió a Juan y se despidió del guardia.

Ambos amigos se fueron sin mediar palabra. De repente Pedro giró la mirada y vió a decenas de hombres y mujeres metidos entre rejas, muchos de ellos gente de la calle a la que

solía ayudar con todo cuanto podía; sus caras daban mucha pena, estaban demacrados y hambrientos. Pedro se propuso liberarlos a todos.

Tras varias semanas Pedro ya había conseguido liberar a 10 personas, trabajando de sol a sol para pagar sus respectivas fianzas. La noche del día en que liberó a su décimo preso un haz de luz entró por la ventana de la pequeña habitación en que vivía. Entre esa luz distinguió una silueta femenina; sus ropajes la delataban, era la Virgen. Tras ver esto, Pedro se frotó los ojos pensando que era un sueño pero no, era totalmente cierto. La virgen le habló y le dijo que sus actos eran realmente de un buen cristiano.

Pedro le dió muchas vueltas a la aparición de la virgen, pensó en sus palabras y decidió hacerse fraile y seguir ayudando a los necesitados con su acción liberadora. Creó su propia orden, la Orden de la Merced, el nombre de la virgen que se le apareció y que pasaría a ser la Virgen de la Orden. Pedro continuó ayudando a los cautivos e incluso formó parte de ellos debido a ciertos errores.

Años después fue considerado santo, San Pedro Nolasco, santo de la orden mercedaria extendida por todo el mundo haciendo el bien entre los buenos cristianos.